

## SE CONSOLIDA EL FEUDO

Sin pausa Saúl Charris quiso fijar un fundamento inicial sólido para su carrera política. Como este no era de manera exclusiva *su* asunto personal sino que era también una estrategia familiar, medir la influencia política de los Charris de la Hoz en Santo Tomás constituía un empeño importante. La ocasión la ofrecieron las elecciones a concejos municipales de 1943, para las cuales Saúl encabezó la lista liberal. Pero antes de abordar ese episodio es pertinente sintetizar la evolución de la situación familiar.

En el plano de los intereses económicos la muerte de la madre impuso la adopción de algunas decisiones. Para el juicio de sucesión hubo la necesidad de proceder a los avalúos del conjunto de las propiedades obtenidas por la sociedad conyugal integrada por los padres. Luego se produjo un reparto de los bienes entre el padre y los hijos. Estos constituyeron una sociedad que recibió los bienes estipulados para los herederos y que además compró, según aparece en la correspondiente escritura,

las propiedades raíces que en el juicio le habían correspondido al padre.<sup>1</sup>

La fortuna familiar se había incrementado de manera notable entre 1930 y 1940. Durante ese decenio se registraron 14 operaciones de compra de tierras por parte de Don Manuel Fortunato Charris en las notarías de Santo Tomás, Barranquilla y Sabanalarga. La mayor parte de los predios estaban ubicados en Santo Tomás, otros en Ponedera y Puerto Giraldo, jurisdicción de Sabanalarga. Para una estimación aproximada de la extensión de la propiedad territorial de la familia, habría que tener en cuenta que la extensión de las propiedades que traspasó Don Manuel Fortunato a la sociedad conformada por sus hijos, y que a su vez era la que se le había adjudicado en el juicio de sucesión era de 858 hectáreas.<sup>2</sup> Eso permite suponer que los herederos habían recibido al menos una extensión igual. Es decir, la familia poseía propiedades territoriales cercanas a 2.000 hectáreas, si se tienen en cuenta algunos pequeños predios que no entraron en el juicio de sucesión. La cifra no lo dice todo en una región que como la Costa Norte de Colombia tiene una tradición de latifundismo extensivo. Habría que anotar, sin embargo, que en el caso de los Charris de la Hoz se trataba de tierras ubicadas alrededor de núcleos urbanos muy próximos a Barranquilla, comunicados con esta ciudad por carretera y por vía fluvial.

---

<sup>1</sup> No se trata de una venta sino de un traspaso que probablemente con fines tributarios hace Don Manuel Fortunato Charris a la sociedad constituida por sus hijos. Notaría Única de Santo Tomás, en adelante NUST, Libro II, 1944, Protocolo 119.

<sup>2</sup> NUST, *Ibid.*

Sobre otro tipo de propiedades de la familia ofrece información parcial el testamento de doña Rebeca Charris de la Hoz, registrado el 20 de junio de 1940, en el cual se estipula que «900 reses vacunas, 25 bestias de carga (caballos y mulas) y todas sus propiedades registradas pasarán a manos de sus hijos mencionados al morir». Desde luego la propiedad global de la familia en semovientes era mayor.

La entrada de la familia Charris de la Hoz a la actividad pública con funciones de liderazgo no difiere de los modelos tradicionales de promoción política. En ellos el monopolio de la propiedad de la tierra aparejaba control sobre la mano de obra, y uno y otro creaban condiciones para el dominio político por parte de los terratenientes sobre la población de su entorno. Fernando Guillén Martínez, a quien se debe el análisis más profundo de sociología de los partidos colombianos, describe el fenómeno en términos de un proceso: «Entre 1750 y 1854 —escribe— se consolida, se amplía y se hace geográfica y socialmente dominante el sistema de la “hacienda” como base fundamental de la producción económica y de la articulación de las prestaciones. Su “estructura asociativa” y su peculiar sistema de valores se proyecta sobre todas las relaciones de trabajo y a sus modelos deben referirse, en última instancia, las tendencias de la vida política y el sistema de partidos que en ella se engendra».<sup>4</sup>

En consonancia con la anterior argumentación pueden advertirse al menos dos dimensiones de las posibi-

---

<sup>3</sup> NUST, *Libro de Protocolos de 1940*, t.I, Protocolo No. 55.

<sup>4</sup> Fernando Guillén Martínez, *El poder político en Colombia*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, s. f., p. 327.

lidades que ofrecía la condición de terrateniente y ganadero para una carrera política. Una está asociada al prestigio y consideración con que los vecinos solían rodear a los hacendados. La otra es de orden pragmático y tiene que ver con posibilidades reales o supuestas de los grandes propietarios de tierra de proveer de trabajo a la gente de la región. Aunque las tierras de los Charris estaban de preferencia dedicadas a una ganadería extensiva, como lo era la casi totalidad de la ganadería de la Costa Atlántica por aquel tiempo, ella generaba unos cuantos empleos directos. Además, Don Manuel Fortunato desarrollaba otras relaciones económicas con sus paisanos que también cultivarían sus hijos. Daba a campesinos vacas en período de lactancia para que éstos aprovecharan la leche durante unos diez meses, al cabo de los cuales recibía el animal cedido, partiendo el incremento que hubiese alcanzado en su precio. Este tipo de trato se realizaba con gente que poseía pequeñas y medianas extensiones de tierra con pastos. En otros casos se hacían contratos de compañía también con ganado.<sup>5</sup> De manera ocasional se ofrecía trabajo en labores agrícolas.

A manera de digresión se mencionará aquí lo siguiente a propósito de los métodos que usaba don Manuel Fortunato en sus actividades económicas y de las reservas que ellos suscitaban en su hijo mayor, el universitario Saúl Charris. Estas últimas se perciben en una anécdota del relato autobiográfico:

---

<sup>5</sup> Referencias a este tipo de relaciones económicas de la familia Charris se recogieron en varios de los testimonios rendidos por los tomasinos entrevistados. Al respecto, la descripción más detallada la ofreció el licenciado Joaquín de la Hoz Muñoz. (Entrevista, Santo Tomás, 21 de junio de 1991.)

Un día, fíjese lo que era la jactancia de aquel muchacho que venía de la Universidad, aún el grado fresco, había muerto mi madre... Entonces yo conversando con papá le decía muy convencido: «Usted tiene que darle un vuelco al negocio de la ganadería, por esto... por esto y por esto». Él siguió con atención mis argumentos y por supuesto en mi petulancia traía a cuento a los teóricos de la economía. Cuando paré mi discurso me dijo: «Aun cuando no he leído a Smith y tampoco a Ricardo y demás señores que tú has nombrado y aunque ellos no han influido en mi vida, sí puedo decirte algo: y es que tu padre ha hecho diez mil operaciones y no ha perdido la primera».

En estas palabras se refleja la reacción desdeñosa hacia el saber libresco de quien se ha levantado a pulso y ha logrado el éxito económico.

Pero hay algo más. En las condiciones económicas prevalecientes entonces en el mundo rural del departamento del Atlántico no operaban factores que presionaran por la innovación tecnológica de la ganadería o de la agricultura. Con los métodos tradicionales y habida cuenta de la concentración de la tierra y de la elasticidad de la oferta de mano de obra, se aseguraban altas tasas de ganancia no amenazadas por una competencia relevante. En esa situación hombres como Don Manuel Fortunato Charris no sentían la necesidad de darle a la economía el tipo de vuelco que su hijo mayor reclamaba. En no despreciable medida se aseguraban ganancias por el camino de la especulación en los negocios.

Además de las relaciones económicas de subordinación como las que se han mencionado, el padre de los Charris desarrollaba otras más simétricas en sus actividades comerciales. Unas y otras, aunque especialmente las primeras, resultaban útiles para la actividad política.

El padre pondría también en marcha ciertas estrategias que le permitían establecer algún nexo entre decisiones administrativas y capacidad económica. Con admiración Saúl Charris registrará algunos ejemplos de esa relación:

Era indudable la visión de mi padre para los negocios. Un día el gobernador le dijo: «Manuel Fortunato, yo quiero hacer una carretera que establezca el contacto entre Sabanalarga y Puerto Giraldo». Como la carretera proyectada tenía que pasar en parte por unos terrenos comprados por mi padre, éste le dijo al gobernador: «Este terreno es mío, pero usted no me va a indemnizar por las franjas que de la finca sean necesarias para la construcción de la carretera, esa va a ser mi contribución». El potrero se le valorizó diez veces.

Esa experiencia estimularía la generosidad de Don Fortunato. En el futuro haría otras donaciones para objetos de interés público.

La mentalidad que en ese tipo de acciones se reflejaba, impresionaba a Saúl, tal como lo expresa su testimonio:

Cuando mi padre compró una finca grande allá por Copey en el Magdalena, imagínese, lo primero que hizo fue regalar un terreno para hacer un cementerio. O sea el hombre iba captando la mentalidad de los pueblos y trataba de congraciarse con ellos. Por supuesto eso le servía de mucho. Allá lo llamaban Don Fortu y lo trataban como a un hombre importante.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> R.A., junio 17 de 1991.

Estas eran cosas que no se podían aprender en la universidad pero que tenían un apreciable valor en la formación de un político colombiano en la primera mitad de siglo. En los años sesenta, siendo Saúl senador, su padre regaló el lote para la construcción del hospital de Santo Tomás que había sido aprobado gracias a un proyecto de Ley presentado por el hijo.

En las elecciones a concejos municipales del 3 de octubre de 1943, Saúl Charris encabezó la lista mayoritaria liberal de Santo Tomás.<sup>7</sup> Si bien alcanzaron sendas curules dos miembros de la familia Fernández, ahora a diferencia de las elecciones de 1937 la primacía la habían alcanzado los Charris de la Hoz. El relevo de las familias en la hegemonía política local es reflejado de manera escueta en el testimonio de uno de los actores de la política en Santo Tomás: «Aquí yo empecé la política —dice Manuel Eusebio Salcedo— con un señor Antonio Fernández Llinás, él fue diputado dos veces, muy antiguo, hizo mucho por Santo Tomás. Luego seguí con los señores Charris de la Hoz y así fue como llegué al Concejo en el que estuve varias veces y ejercí de secretario, más tarde fui alcalde».<sup>8</sup> Así desde 1937 se vio consolidada para la familia Charris de la Hoz su retaguardia política. Esto parecía tener la significación de un prerequisite para lanzarse a escenarios más amplios.

El suegro de Saúl Charris, Rafael Borelly, era figura importante de la masonería, dentro de la cual alcanzaría

---

<sup>7</sup> *El Heraldo*, Barranquilla, 4 de octubre de 1943.

<sup>8</sup> Entrevista con Manuel Eusebio Salcedo, Santo Tomás, 9 de octubre de 1992.

el grado 33.<sup>9</sup> A su vez, por convicción y por el interés que tenía en establecer relaciones sociales y políticas en Barranquilla, Saúl se haría masón en los años cuarenta. La masonería tuvo notable importancia desde comienzos del siglo XIX en la Costa Atlántica. La sede más importante era Cartagena, ciudad en la cual funcionaba el organismo directivo denominado Supremo Consejo Neogranadino. En Barranquilla existió sólo una logia hasta 1912, *El siglo XIX*, fundada en 1864 y que dependía de Cartagena. En 1916 los masones de Barranquilla se dieron una organización autónoma.<sup>10</sup>

Con la formalización de los partidos desde finales de los años cuarenta del siglo XIX, los masones tendieron a aliarse de manera estrecha con los liberales. Resulta excepcional encontrar masones pertenecientes al Partido Conservador. Esa situación es la predominante en América Latina donde resultó frecuente la triple alianza entre liberales, protestantes y francmasones.<sup>11</sup> En Colombia los masones jugaron, por algún tiempo al menos, el rol de agentes de la modernización. Coincidieron con los liberales radicales en la reivindicación sobre la separación de la iglesia y el Estado y en lo tocante a la promoción de la educación.

Al avanzar el siglo XX los masones alcanzaron un notable poder político en Barranquilla. José Z. Delgado, quien se denominaba a sí mismo “masón viejo” y quien ocupara por largos años el cargo de secretario del Con-

---

<sup>9</sup> Américo Carnicelli, *Historia de la masonería colombiana*, Bogotá, Cooperativa de Artes Gráficas, 1975, T. II.

<sup>10</sup> Américo Carnicelli, *op. cit.*, p. 45 y siguientes.

<sup>11</sup> Véase Jean Pierre Bastián (compilador), *Protestantes, liberales y francmasones. Sociedades de ideas y modernidad en América Latina siglo XIX*, México, Cehila-Fondo de Cultura Económica, 1990.



cejo Municipal, comentaba que en 1932 diez de los miembros del cabildo municipal eran masones, al igual que el gobernador del Atlántico, Juan P. Manotas. Según este testimonio, «la masonería influía recomendando gente valiosa para los cargos públicos».<sup>12</sup>

No se ha indagado hasta el presente sobre las condiciones que permitieron que la masonería tuviera éxito en la Costa Atlántica y de manera particular en Barranquilla. Aquí se quisiera llamar la atención sobre una característica del bipartidismo colombiano: su capacidad para englobar y subordinar diversas formas de organización y de sociabilidad de la sociedad civil. Si se atiende bien, alrededor del Partido Liberal y Conservador se han formado las que pudieran llamarse *constelaciones político-ideológicas* (clubes, grupos de interés, agrupaciones corporativas, asociaciones paraeclesiasísticas), que al establecer afinidades privilegiadas con uno u otro partido han contribuido a extender el poder de las formaciones políticas tradicionales más allá del campo de acción específico de éstas. En otros casos se ha reproducido el alindamiento bipartidista dentro de esas asociaciones. Al respecto, el caso más relevante ha sido el de la Federación Nacional de Cafeteros.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Entrevista con José Z. Delgado, Barranquilla, 15 de octubre de 1992.

<sup>13</sup> No se trata sólo de la práctica de sucesión de liberales y conservadores en los órganos directivos de la Federación, aun en períodos de intenso enfrentamiento liberal-conservador (véase al respecto Álvaro Echeverri Uruburu, *Élites y proceso político en Colombia: Una democracia principesca y endogámica. 1950-1978*, Bogotá, Fuac, 1978), se trata también de la reproducción del esquema bipartidista en toda la organización. En los años setenta se produjeron impugnaciones de miembros de la Junta Directiva de comités cafeteros municipales por su pertenencia a la Unión Nacional de Oposición, UNO.

Tal propiedad parasitaria de los partidos es uno de los factores que explica la elasticidad organizativa de éstos, así como su longevidad. Dicha propiedad constituye también una condición de reducción o empobrecimiento de las posibilidades de configuración autónoma de los diversos canales de expresión y organización que surgen en la sociedad.

Una vez establecida su familia, el paso siguiente para Charris fue el de su organización profesional. Desechó la idea de asociarse con un abogado prestigioso, por cuanto el verdadero reto lo constituía el logro del reconocimiento personal. En términos económicos no tenía apremios dados los ingresos que le aseguraban los negocios de la recién constituida sociedad con su padre y hermanos. El flamante abogado estableció su bien provista oficina en un moderno edificio del centro de Barranquilla. Los casos no se hicieron esperar. La diligencia con que eran atendidos hizo que con rapidez Charris contara con su clientela.